

Iniciativas sociales hacia la sustentabilidad en México y Uruguay

El sur de México (Chiapas) y el de Latinoamérica (Montevideo, Uruguay) fueron escenarios de dos encuentros ligados al proyecto "Comunidades de Aprendizaje para la innovación social hacia la sustentabilidad". Huertas comunitarias, compostas y trabajo solidario entre mujeres, están entre las tantas experiencias que contienen semillas para hacer frente a las desgastadas formas de la modernidad, y aunque sean pequeñas, están cargadas de esperanza.

Comunidades de aprendizaje

El Sur también existe", versa un famoso poema de Mario Benedetti. Y aunque parecieran dos *sures* completamente diferentes –el de Chiapas, México, y el de Uruguay–, a lo largo de varios años de colaboración entre El Colegio de la Frontera Sur y la Universidad de la República se pudo concretar un intercambio vital, creativo y de muchos aprendizajes para ambos países.

El proyecto "Comunidades de Aprendizaje para la innovación social hacia la sus-

tentabilidad" permitió construir espacios de colaboración y reflexión respecto a las Comunidades de Aprendizaje –Comunidades de Vida como metodología de trabajo para potenciar experiencias sociales en torno a la sustentabilidad. Se abordaron prácticas sociales de México (principalmente en el sur-sureste) y en la región metropolitana de Montevideo, Uruguay, que representan esfuerzos de resignificación, fortalecimiento y construcción de otras formas de estar en el mundo e integran dimensiones éticas más allá de la productividad, la ganancia y

el consumo que predominan en el marco del desarrollo y la modernidad.¹

Las experiencias que se han revisado en el proyecto no son posibilidades utópicas, sino prácticas concretas. Las propuestas de espacios de esperanza de David Harvey, los contradiscursos al desarrollo de Arturo

¹ En el proyecto y foros participaron también Stella Faroppa, Helda Morales, Silvina García, Inés Gazzano, Cecilia Limón, Gabriela Linari, Javier López, Ana Lozano, Mónica Meikle, Bruce Ferguson, Cristina Viola, talleristas y pasantes del "Programa huertas en centros educativos", así como Arturo Arreola, Cristina Reyes y las colegas del Instituto para el Desarrollo Sustentable en Mesoamérica A.C.



Las comunidades de aprendizaje las podemos entender como espacios que privilegian encuentros reflexivos entre diferentes personas, familias o grupos, para construir formas de vida que no han sido reconocidas ni valoradas desde la modernidad y el desarrollo. Las comunidades de aprendizaje-comunidades de vida son estrategias de participación social y espacios (territorios) de encuentro que trascienden el tiempo, se establecen en nuestras vidas cotidianas (familias) y en barrios y comunidades como apuestas de vida que privilegian la colaboración, la confianza y el cuidado. No son posibilidades de futuro, sino formas cotidianas de hacer futuro desde ahora. Parten de que vale la pena cualquier esfuerzo por recuperar el tejido social que ha sido roto por la modernidad y el desarrollo, con modos creativos de encuentro que animen a las personas a volverse a juntar. Establecen principios éticos que destacan el cuidado de sí y de los demás, la defensa de la diversidad, la inclusión social y el interés responsable de la naturaleza.

Escobar, las nuevas gramáticas emancipatorias que plantea Boaventura Santos de Souza o el trabajo desde las grietas que propone John Holloway, sintetizan las ideas de que algo nuevo está surgiendo frente a las formas desgastadas y contradictorias de la modernidad. En tal contexto organizamos dos foros de "experiencias sociales" en ambos países, en torno a la emergencia social por lo ambiental. Los encuentros estuvieron marcados por el intercambio de vivencias y salpicados con la literatura de Eduardo Galeano y Mario Benedetti. No habría otra manera de reflexionar sobre cómo asumir nuestro compromiso con la naturaleza sino es desde la emoción y la pasión por lo que hacemos.

Pequeñas-grandes experiencias

El primer encuentro se desarrolló en el estado de Chiapas, México, en 2015, y en él fue posible compartir varias prácticas alternativas. Conocimos las bicimáquinas que generan electricidad, y supimos cómo almacenar lluvia y limpiarla con rayos ultravioleta para disponer de agua limpia en casa. Aprendimos de las mujeres que trabajan en el rescate del maíz criollo, pero también de su dignidad, historia e identidad.

Por otra parte, revisamos los esfuerzos de comunidades aisladas del Soconusco en la clasificación de residuos y producción de compostas y hortalizas, y caminamos en algunas comunidades tseltales y tsotsiles de los Altos para entender sus estrategias de

conservación de suelos. Así, durante varios días valoramos diversas iniciativas que se construyen como apuestas de vida digna.

En el encuentro realizado en la ciudad de Montevideo, Uruguay, en 2016, descubrimos cárceles alternativas donde se implementaban hortalizas agroecológicas; después de caminar por varias huertas, entre explicaciones de estudiantes, personas privadas de su libertad y custodios, nos dimos cuenta de que no sabíamos quién era quién porque no había uniforme o traje que nos diferenciara, y era bueno mirarnos así, sin juicios.

También conocimos a la señora Elsa, quien junto con el peluquero planeó iniciar una huerta comunitaria en su pueblo, y fuimos testigos de cómo muchos niños y niñas

(igual que en Chiapas) siembran, cuidan y cosechan alimentos en las huertas escolares.² Aprendimos de las experiencias de las ferias orgánicas (que en México llamamos tianguis); de los grupos que se reúnen para comercializar y mejorar su producción; de las personas jóvenes que no tienen tierra pero quieren regresar a ella para trabajarla y producir sus alimentos; de quienes fueron a una residencia de ancianos para cultivar, convivir y tomar *mate*; de las mujeres que construyeron casas de barro con sus manos, cargando la tierra, acompañándose siempre. Poco a poco descubrimos que estas experiencias, aunque pequeñas, daban esperanza.

Las semillas...

Tenemos claro que es muy complejo cambiar la forma de pensar de las personas para imaginar un mundo distinto, y los retos son enormes para fomentar la organización e impulsar formas de resistencia ante los embates de la modernidad. Es importante reconocer que muchas de las prácticas alternativas corren el riesgo de ser absorbidas por las lógicas productivistas del modelo capitalista. No obstante, cada experiencia contiene semillas para el cambio; semillas

² Ver Ecofronteras 61, dedicada a los huertos escolares, <http://revistas.ecosur.mx/ecofronteras/index.php/eco/issue/view/157>



Programa Huertos en Centros Educativos



con todo lo que representan y el futuro que contienen, por lo que resisten, lo que aportan y lo que pueden ser.

De este modo hemos identificado los siguientes elementos que caracterizan la apuesta metodológica de las comunidades de aprendizaje-vida:

- ▶ Podrían ser la contraparte a las desacreditadas formas actuales de organización y participación social, que muchas veces son mecanismos de manipulación y control.
- ▶ Se basan en la construcción de racionalidades éticas fuera de la lógica consumista y productivista, al considerar el

valor de la dignidad de las personas, la diversidad, la inclusión y el respeto a la tierra.

- ▶ Ponderan la convivencia y el respeto por la vida.
- ▶ Proponen transformar competencia y consumo por colaboración, confianza e intercambio.
- ▶ Se basan en la idea de "potenciar la vida" y la diversidad de formas de existencia.

Estas semillas son como aquel pedazo de baldosa rota en una calle de Montevideo, donde alguien sembró una pequeña huerta que resiste en medio de un mun-

do de cemento y edificios, de indiferencia, de gente que camina sin darse cuenta que está ahí... ¡En su pequeñez radica su fuerza! Parafraseando a Eduardo Galeano: "Mucha gente pequeña en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo".

Antonio Saldívar Moreno es investigador del Departamento de Sociedad y Cultura de ECOSUR San Cristóbal (asaldivar@ecosur.mx). Beatriz Bellenda y Daniella Bresciano son profesoras investigadoras de la Facultad de Agronomía de la Universidad de La República, Uruguay. Alma Palacios Reyes es estudiante del Doctorado en Ciencias de la Sostenibilidad en la UNAM.

ENTÉRATE



Camino para la transformación social

Diferentes intelectuales contemporáneos han propuesto conceptos y mecanismos de lucha social frente a los retos para superar la crisis neoliberal actual (o del modelo capitalista) y sus formas de control social. Podemos mencionar a Arturo Escobar, Aníbal Quijano, Hugo Zemelman, Boaventura de Sousa Santos, David Harvey, John Holloway y Enrique Dussel. Algunos ejemplos emblemáticos de estas ideas son los siguientes:

Espacios de esperanza. David Harvey propone trabajar en la generación de sujetos que sean capaces de construir espacios utópicos a partir de "estrategias alternativas emancipadoras" al capitalismo. Espacios físicos y simbólicos que preparan nuevos "sujetos arquitectos", los cuales sustentan la producción de estos espacios de esperanza, o territorios y experiencias liberadas de la lógica capitalista.

Grietas. Para John Holloway la cuestión de la ruptura con la lógica del capitalismo es central. Plantea hacerlo de muchas formas diferentes, creando espacios donde no se reproduzca más la lógica del capitalismo y sea posible actuar distinto (hacer trueques, por ejemplo) y establecer relaciones más de colaboración que de competencia. Dichas maneras de actuar se pueden concebir como grietas en el tejido social de la dominación capitalista. Según expresa Holloway en varios foros, la única forma de pensar en la revolución es en términos de creación, multiplicación y expansión de esas grietas.

Nuevas gramáticas emancipatorias. Boaventura de Sousa Santos propone una búsqueda crítica y constructiva, compulsiva y urgente de nuevas gramáticas sociales que se multipliquen y que sean capaces de construir, repensar reconfiguraciones de la sociedad, con esquemas de inclusión y relaciones equitativas que sean alternativas al discurso modernizador-neoliberal.

Antonio Saldívar Moreno